

“MI” CORONA VIRUS.

“¿Os habéis enterado de que en China hay un virus?”, “¿Lleva desde diciembre allí?”. “ No hay que preocuparse, que está muy lejos”, “Sois unos peliculeros, no tenemos que hacer caso a lo que pasa en otros países, estamos en España”, “eso no afecta a los jóvenes, dejar ya el drama”.

La situación que estamos llevando a nivel global, ha sido, en mi franca opinión, un golpe que ha hecho despertar a toda persona que se creía invencible y que fardaba de ello. Muchas veces uno piensa que nada es capaz de interrumpir aquella tranquilidad y comodidad diaria, que nada puede interferir en nuestra rutina y en nuestros planes, pero todo esto es mentira. Han bastado solamente unos días para que se extienda el pánico y para hacerle saber a toda persona que no es nada invencible.

Antes de comenzar el estado de alarma y de todo el alboroto, mucha gente pensábamos que era algo serio y que sí tendría consecuencias ya que los números hablaban por sí solos. Cada vez que planteábamos las posibles situaciones que podrían darse en nuestro país, ya que habían ocurrido en países vecinos, a “aquellas personas que saben más que nosotros” nos respondían de mala manera muchas veces ya que “decíamos tonterías”. La sorpresa llegó un lunes por la tarde cuando se anunciaba por los medios de comunicación que la gravedad de la situación nos llevaría a un estado de confinamiento.

Los primeros días fueron para mí un poco caóticos ya que no se sabe lo que va a pasar, que actitud tomar y qué hacer para no perjudicarte y no perjudicar a los demás. Al paso de los días y contemplando las cifras de las personas contagiadas y las personas que habían fallecido, comencé a plantearme y a pensar en muchas cosas. Las horas vacías que tenemos a lo largo del día nos obligan a pensar y a darnos cuenta de cosas que en nuestra vida cotidiana evitamos. Personalmente, me ha ayudado a analizar un poco mi vida y lo que quiero de ella suena un poco estúpido, pero he podido llegar a la conclusión de que tengo muchas cosas, materiales y también momentos, que no quiero mantener en mi vida ya que no me aportan nada.

Dejando de lado mi situación, también he llegado a pensar en personas y situaciones un poco ajenas a mi entorno. El pensar que mi abuela, la única que tengo y a la cual considero como mi madre, pueda llegarle el virus me pone demasiado mal y angustiada, sobre todo cuando veo la gente que se está muriendo cada día.

Conozco a gente cercana a mí que no se siente cómoda cuando su pareja pasa mucho tiempo en casa, suena surrealista ya que se supone que tu pareja no te hace sentir incómoda, sino que, todo lo contrario, pero cuando esta supuesta pareja no te trata como debería prefieres que esté alejada un poco para no tener tanto contacto, esto es lo que me han comentado aquellas que sentían que tenían que hablar con alguien para poder desahogarse. Esto último me ha sorprendido bastante ya que cuando antes yo preguntaba, me cambiaban de tema, pero el no poder salir a dar un paseo y despejarse han hecho que se sientan obligadas a llamar y soltar todo.

Otra cosa que me ha producido mucha ansiedad es no saber cómo va terminar el año académico, nunca me gusta hacer caso a las noticias que no están confirmadas y que no son de una fuente segura, pero cada vez que pasan algún artículo que habla de las reformas educativas que se van a realizar, entro rápidamente con el fin de acabar con esta incertidumbre.

No he dejado de repetir diariamente que me siento como si estuviese en la cárcel. Siempre he dicho que muchas veces los castigos que sólo conllevan años de cárcel no son nada duros, pero esto me ha hecho saber que sí son un castigo para los presos.

La vida puede cambiar drásticamente de un día a otro y nada puede impedirlo, pero esto nos hace más fuertes y sobre todo nos enseña cuáles son nuestros defectos y virtudes, así como las personas que sí necesitamos.

LA VIDA ES SÓLO UNA, Y HAY QUE DISFRUTARLA SIN ATADURAS.